

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7:50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mossa, Jerusalemer Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

LA ACCIÓN DE ESPAÑA EN MARRUECOS

### Larache

#### El jardín de los placeres

A la amabilidad de dos queridos amigos y compatriotas que viven en Tetuán y que han hecho valer sus corrales por el Mogreb-el-Aksa, dignas de aquellos legendarios aventureros que cruzaron los primeros el mar Atlántico, conquistando con la audacia y el valor temerario de los héroes caballerescos los más grandes Imperios de la tierra, debo las noticias que voy a dar a mis lectores acerca de Larache, puerto marroquí ocupado ayer por nuestra infantería de Marina, y Alcazarquivir, ciudad situada en el obligado camino de Tánger a Fez, de donde nuestros hermanos los españoles y nuestros protegidos los moros, demandan socorros prontos y eficaces, que los salven de las audaces acometidas de un titulado Roghi (pretendiente), acampado en los barrancos del monte Sarsal.

Los dos amigos a quienes debo estos apuntes se llaman D. Manuel García y D. Antonio Ramos. El primero, comerciante, hijo de uno de aquellos almogávares que llevó Prim a la guerra de 1859-60 y que se quedó en Tetuán después de salir de ella nuestras tropas en 1862. El segundo es un periodista, un cofrade, escritor, arabista consumado, nacido en Ceuta y conocido como pocos del territorio marroquí.

L'Araich, Larache, en árabe "jardín de placeres," es un lindo puertecito blanco como todos los pueblos marroquíes, donde la cal ejerce el primer papel decorador de casas, huertas, tapias y mirallas.

Cuenta unos 8.000 habitantes y para entrar en él por el mar ó por la tierra hay que salvar dos obstáculos que en su defensa puso la Naturaleza. La barra ó el río Luccas, que se atraviesa en una barca, llena siempre de caballerías y ganado, haces de leña, seras de carbón y musulmanes de ambos sexos que concurren al gran zoco de Larache, el principal y más principal en veinte leguas de contorno.

El nombre de jardín de los placeres responde a una pequeña vega poblada de huertos, menos lujosos y abundantes que los de la vega de Tetuán y algo más pintorescos que los de otras

vegas. Hay que advertir que los moros se conforman con poca cosa y llaman jardín a lo que en castellano no pasaría de banal. Hay excepciones. Pero lo decimos al cuento de los jardines de Larache, que no son ciertamente para pasmar a nadie. Larache está amurallado, y su barra es tan difícil de salvar con mar picada, que muchas veces los buques han tenido que renunciar a la empresa tras de algunas semanas de expectativa.

La colonia extranjera es casi exclusivamente española: Sólo hay algunos franceses y alemanes, pocos, disputándonos la legítima influencia que allí ejercemos. Felipe II decía que Larache solo valía por todo el Imperio africano. Respetemos la opinión de tan sabio Monarca, pero convengamos en que desde entonces a la fecha han debido variar un poco las condiciones de Larache y del Imperio del Aksa.

En los alrededores de Larache está el bosque (Gaba) de R'hamna, que cobija los aduares de M'raa, Marrá, Ulad Bessam, Uad, Dradar, Ann-Bu-Alli, El-Huaura, Bedaga y Harits.

A dos jornadas de la costa se alza en el límite de uno de los estribos del Atlas *Yebel-Yursar*, encerrada en un anillo de huertas y jardines la vieja El-Ksar-Kebir, tan chiquitita ó más pequeña todavía que Larache, y cuyo *Ksar* ó Alcazar no parece por ninguna parte. Es indudable que allí hubo un gran palacio, pues el nombre así lo dice; pero cuándo? dónde? Ni rastros han quedado de él. En Italia, la casa para el César fabricada por el *yaco jay* de los *Yebel-Yursar*, y Larache aquí, ni casa, ni ruinas, ni lagartos.

Alcazarquivir corresponde a la jurisdicción de *Jajjal* y es camino obligado etapa necesaria y punto de descanso de las cercanías y expediciones que se dirijan, bien a Larache, bien a Arzila ó Tánger, en la costa, y de las que van a Fez, Uasan, Mequinez, Tetuán, etc. La ciudad tiene un patrón moruno. Sid-All-Bugaleim, en cuyo honor hay una *Djama* famosa. Sus calles son un *dédalo* marroquí de pasadizos, callejones y tñeles. La calle principal es la *Al-Kutseria*, idéntica a todas las *alcazars* marroquíes. En ella habitan lo mejor de la colonia española ó israelita y en ella están los mejores comercios. En las cercanías del pueblo y fuera de las recias murallas que le defiende está la zaula de Sid-All-Ben-Freja, otro santo musulmán de gran predicamento entre aquellos moros. En frente de

este santuario y en el territorio de los aduares de Yebaniats, Dokaraulian y Saraula, se abre la tristemente famosa llanura de Ulad-el-Haddad, testigo de la derrota y muerte de aquel Rey Don Sebastián, llorado por los poetas portugueses.

F. Martínez Yagdes.

### En un avispero

Madrid 12 9 m.

El diario de París «Le Journal» ocupándose del desembarco realizado por nuestras tropas en Larache, dice que Francia no saldrá de su actitud expectante; pues es posible que los franceses se hayan metido en un avispero.

«Le Petit Parisien» considera posible la necesidad de una nueva conferencia internacional que delimite los derechos y deberes de las potencias en África.

### THE-TIMERIAS

José de Cartagena dice en su *The Times* que no estaba presente en el Congreso cuando Lerroux interpelló al Gobierno sobre la suspensión de Apollinario.

Y José de Cartagena miente. Porque nosotros sabemos, y podemos probarlo, que mientras hablaba el jefe radical, nuestro diputado por Calín, no quitó la oreja de una de las puertas del salón.

Y lo oyó todo perfectamente. Tan perfectamente que se disgustó un poco, porque no encontró en las palabras de Lerroux todo el ardor que él recomendó a Salillas.

Y, claro, no le salió la jugada como él la había preparado, porque el ardimiento no se puede hacer de encárgo. Hay que sentirlo.

Por cierto que esta jugada por tabla del director del *The-Times* cartagenero, disgustó a Canalejas.

Y hasta dicen, que este disgusto lo esterorizó ruidosamente en la propia faz del tortuoso diputado.

Pero como si no, hay pieles que en London y en Wieu tendrían un gran precio.

Pá petacas.

Hemos dicho *The Times*, y no sin fundamento.

Porque aparte de su historia gloriosa, como tal *The Times* le vá a parecer al poseedor de la nueva imprenta donde se tira el descacharrante rotativo cartagenero.

Que aquí en secreto les diré a ustedes que es D. Diego González. El de Miranda.

Va debe andar algo escamado este nuevo dueño, porque el hombre ha tomado sus medidas.

Y lo primero que ha hecho ha sido nombrar administrador del negocio a don José Gómez Quiles.

Pero nosotros creemos que ni aún así se escapa.

El *The Times* será con él y su mal no tendrá remedio.

Y si nó, al... *Times*...

V a propósito de esto, se nos ocurre una duda:

El viernes fué llamado por el señor Calín, el nuevo poseedor de la imprenta.

¿Andará el rotativo por dentro? ¿Quién sabe!

Pepe.

### Elogios a España

Madrid 12 9 m.

Los moros elogian grandemente a España, que se introduce en Marruecos sin derramar sangre.

En cambio no quieren que entren los franceses que arrasan el país empobreciéndolo, y matando a diestro y siniestro.

Todos los habitantes de Alcazar se muestran entusiasmados de la actitud pacífica que siguen los españoles.

Crean que una vez que se restablezca la tranquilidad, las tropas abandonarán Alcazar.

### De Extranjis

#### ¡METICULOSO, NO!

(SÚPLICA DE UNA VIUDA)

Dadme un hombre apasionado, irascible ó silencioso, hipócrita ó deslenguado. No me deis, ni regalado, un hombre meticulado. Un esclavo del detalle, del vestido y la etiqueta, que ande tieso por la calle, luciendo el airoso talle, como una gentil coqueta.

Un esposo entrometido que se entretenga en contar los garbanos del cocido, y que chille, enfurecido, cuando el número es impar.

Un Adonis rozagante, que en plena luna de miel, no se trague ni un guisante sin compartirlo, anhelante, que se nos revele artista, al cantar, naturalista, el pacimiento de un gato.

Dadme un Nerón ó un Otelo, un tigre, un déspota, un loco, dadme jhasta un hombre de hielo! No me deis un tiramelo que me niata poco a poco.

Dadme un ciríaco, un verdugo, un Narciso, un asqueroso, un calavera, un *lurugo*; más no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Yo podré resistir, de matrimonio, que me niata poco a poco, pero no me impongáis el yugo de un marido minucioso.

Para dedicarse a sus asuntos profesionales, ha cesado en el cargo de administrador del periódico "La Tierra" el abogado don Julio García Vaso.

Y se ha encargado de la administración de "La Tierra" don José Gómez Quiles, hermano del conocido barrquero y consejero del Banco de España en esta plaza don Juan Antonio Gómez.

### La Procesión del Corpus

Suscripción popular para atender a los gastos de la procesión del Santísimo Corpus Cristi.

Suma anterior 520'85 pesetas.

D. Francisco Jorquera Martínez, 2'50; don Mariano Sanz, 5; doña Mónica Moya, 1; don José María Díaz, 5; don Francisco Conesa Balanza, 3; don Olinés Vidal, 2; don Ramón Cañete, 3; don Antonio de Lara, 5; don Manuel Estrada, 5; doña María Molina de Monche, 5; don Joaquín Ruiz Stengre, 1; doña Enriqueta y María Mesa, 5; doña Caridad Dorta, 5; un devoto, 1; don Carlos Martínez Galisonga, 2; Marqués de Fuente el Sol, 5; doña Antonia Conesa de Calín, 5; don Miguel Yáñez, 5; don Juan González y Mazón, 2; don Félix Bastarache, 5; doña Asunción Díaz, 5; doña Francisca Dorta, 5; doña Josefa Moreno, 4; doña Luisa Rodríguez, 0'25; doña Luisa Grima, 0'25; doña Catalina Gomila, 0'25; doña María Zaplana, 0'35; doña Mannela Vives, 0'25;

Doña María Cros, 0'25; doña Prudencia Ramón, 0'25; doña Leonor Torres, 0'25; doña Juana Cortés, 0'25; doña Rosario Godoy, 0'25; doña Teresa Cánovas, 0'25; doña Elodia Oliver, 0'25; doña Elena Villa, 1; doña Adela Lozano, 0'50; doña Gracia Peña, 0'25; don Obdulio Escudero, 0'25; Julia y Caridad Alverola, 0'50; doña María Alfina, 0'50; doña Josefa Pérez, 0'25; doña Adelmina Pragado, 0'25; doña Manuela Sanz, 0'25; doña Isabel García, 0'25; doña Dolores Piarellés, 0'25; doña Isabel Torregrosa, 0'25; don Pa-

### ANUNCIOS RESOBADOS

"Vendo camas de hogar, de matrimonio, en buen uso." Válgame Dios y qué cosas se leen en los anuncios!

ALCALÁ 117-3.º

¡Ay! "Se desea un buen mozo de comedor con informes. Apartado, ciento ochenta." Anuncio de viuda joven.

"Meritorio de quince años. Buena letra. Amor de Dios 50." Válgame el cielo. Me escama mucho ese amor.

"Media oficial de sastrer hace falta en el León." ¿Y con media habrá bastante? Pida usted lo menos dos.

(CARMEN 5)

"Se necesita botones 15 abriles. Malasaña, 22." Aprieta marca. De una jamona es la guasa. X. Y. Z.

—dije, sobreponiendo la gratitud a la instintiva repulsión que me inspiraba. No sé cómo expresaros...

Se encogió de hombros.

—Ya me daréis las gracias mas tarde. Entre tanto, como sois extraño el país, y yo soy, además, responsable de vuestra persona, vais a acompañarme, y yo creo que acabaréis tranquilamente la noche.

Rescapitando los incidentes de la noche, mi carrera por los pantanos, mi llegada a la cabaña, el descubrimiento de los papeles, el largo periodo de angustia en Toussac quería extrangularme, las escenas conmovedoras a que asistí, la prisión de Lesage, la muerte del perro, no me extrañaba, estar muy excitado, nervioso, presa de una especie de abandono enfermizo. Sonábanme aún en los oídos confusamente las palabras del general Savary, frases de Lesage, aullidos, lamentos... y una revolución de imágenes se presentaba a mis ojos.

En fin, cosa cierta y probada era que estaba a merced del extraño viejo, cuya incalificable conducta me había llenado de repugnancia. El ardor que empleaba para entregar a sus cómplices, el cinismo de su discusión con Lesage, todo denotaba un alma vil y bajo. Sin embargo, no podía disimularme que me había arrastrado a una muerte cierta. Entre Toussac y Lesage mi situación era desesperada, y él no vaciló para salvarme en arrositar el furor del uno y el resentimiento del otro.

—Luego—añadía yo,—nada le impediría denunciar como conspirador. Yo no hubiera podido probar mi inocencia.

No importó; aquel hombre cillo flaco, con cara de pleo, me produjo una impresión extraordinaria.

Un hombre, aún joven y muy alto, apareció a su vez en el círculo iluminado. Su cara, ligeramente atezada, se contrajo al oír la enojosa noticia.

—Pero entonces ¿quién es ese?—dijo designándome.—Cret que sólo habría dos personas con vos...

—Perdón, general—exclamó el viejo.—Yo os dije que esta cabaña era la cita de los conspiradores; pero hasta el último momento ignoraba a quienes iba a encontrar. Os he procurado los medios de apoderaros de Toussac... Habéis soltado el perro... peor para vos. De seguro que el emperador os pedirá cuenta de esa imprudencia.

—Eso es cuestión mía—replicó severamente el general Savary. Pero no me habéis respondido. ¿Quién es ese joven?

Parecióme inútil ocultar mi nombre, pues tenía encima una carta que lo hubiera relevado.

—Luis de Laval—dije—presentándome con cierta suficiencia.

Por cierto que entre las nieblas de Inglaterra nos habíamos creído demandado de nuestra importancia. Mi nombre, con toda su aristocracia, no produjo efecto alguno. El general Savary se limitó a inscribirlo en su cuaderno.

—El señor de Laval nada tiene que ver con esto—dijo el viejo espía;—el azar solamente lo con-